

¿TUVO UNA SUERTE BARBARA...?



Vacaciones es olvidarse de todo. Detener el tiempo y sentir que la maldición de tener que trabajar para vivir, pareciera - aunque sea por un escaso tiempo - no existir. Vacaciones es acordarse de uno mismo y enfrentarse a la conciencia propia, que escudriña y nos cuestiona a cada rato... Vacaciones es pensar, meditar, preguntarse hacia donde vamos por la vida... Vacaciones y preocupaciones, lagunas y pantanos que parecieran excluirse mutuamente... Ojalá, que solamente parecieran...

Pensaba en todo eso, cuando la niebla de la mañana se adueñó de aquella curva y desde muy adentro de su fantasmal y grisáceo manto de penumbra, lanzó hacia él, una descomunal trompa de un camión enorme que corría sin control, con el asiento del conductor ocupado por un hombre profundamente dormido, narcotizado por los vahos soporíferos de un alcohol barato...

Todo comenzó a transcurrir con una pasmosa lentitud... el conductor del auto, observó aterrado como se arrugaba el capó de su motor, hasta que los miles y miles de pequeños vidrios a los que se redujo el parabrisas, le impidieron ver como su vehículo se desplazaba hacia arriba y hacia atrás, estrujado como si fuese un débil papel entre las manos de un gigante...

El interminable ruido retorcido de chapas y metales, mezclado con los desesperados gritos de sus acompañantes... comenzaron a penetrar en su propio sentimiento de impotencia, de vacío y solo aparecía en su mente, el clamor desesperado de que toda esa locura inesperada de vueltas y rugidos, por favor parase, terminase, acabase... a más de 90 Km. por hora.

La nafta derramada se mezcló con un tropel de chispas, que le arrancaba una chapa deformada al frotarse con el duro pavimento de la sinuosa ruta. Parecía que algún destino vengativo, quería asegurarse de las más funestas consecuencias...

Una luz y un calor intensos lo abrazaron, oprimiendo a su cuerpo y a su alma... y con un grito desesperado, desgarrante... se despertó de aquella reiterada pesadilla. Respiraba jadeando y el aire, le entraba con una gran dificultad. Un sabor amargo y la boca muy seca, pastosa, le resultaban desagradables y hasta repulsivos. El juego claroscuro de sombras y de luces que entraban por las rendijas de la ventana de su habitación, tanto lo alarmaban como lo tranquilizaban... Una vez más se derretía en agradecimientos al soberano cielo, suspirando feliz de que no fuese real aquel sueño terrorífico, tantas veces repetido en esas solitarias madrugadas.

Controló que su suero no se le hubiese salido de lugar, pues la enfermera le hacía doler demasiado, cuando debía buscarle sus esquivas venas para recolocárselo. Un goteo permanente y continuo, libre, demostraba que todo estaba bien y en su lugar...

Una picazón en la garganta y un súbito gorgoteo, bien adentro de su cuerpo, precedieron a un prolongado golpe de tos, expulsando solo un delgado hilo de flema blanca y escasa. Ya no tenía sangre en la expectoración y las cuatro drogas, le habían negativizado la tuberculosis que le consumió en gran parte a sus pulmones... Él, se sentía mucho mejor desde hacía dos días y dos noches... sin fiebre y sin escalofríos. Hasta volvió a tener apetito... débil, no mucho, pero apetito al fin.

El sol apareció en el horizonte, encaramándose al pie del suero e iluminando el frasco, haciendo brillar a cada gota que corría hacia sus venas. Le habían avisado que durante esa mañana, estaría el resultado de un importante análisis. No sabía de cual análisis se trataba, pero por las caras de los médicos que conversaban entre sí, luego de revisarlo, sacó la conclusión que seguramente era algo importante y trascendente.

Sus dos compañeros de cuarto, solo se despertaron ante el llamado de la mucama sirviendo el rutinario desayuno. Luego entraron las enfermeras, repartiendo pastillas, termómetros y tomando la presión, salpicando sus controles con alguna tibia y rápida sonrisa... o con algún reto o advertencia.

Luego entró un médico luciendo su cabellera desprolija y bien revuelta, una cara grasienta y sin afeitar, unas ojeras pronunciadas y un aspecto general, que demostraba que durante la anterior noche de guardia, había estado corriendo de un lado para otro. Ni siquiera saludó, mientras buscaba algo en cada uno de los bolsillos de su "alguna vez blanco" guardapolvo y no lo hallaba; pasó luego a buscarlo en los cuatro bolsillos de su pantalón y tampoco; hizo un último intento en el bolsillo de su desprolija y percutida camisa... y se le cayó el estetoscopio. Se agachó a recogerlo... y se le cayeron el sello, la birome y varias tarjetas y credenciales. Cuando se reincorporó, con su codo tumbó a una alta pila de carpetas conteniendo historias clínicas y una catarata de hojas impresas con análisis, se esparcieron por el suelo.

Cuando el joven médico logró recomponerse en su desorden y en su mayúsculo cansancio, comenzó a examinar a los enfermos de esa sala. Buscaba tener actualizado el informe diario que debía darle al Jefe de Servicio y a los otros médicos de Planta....

- *¿Ya está el resultado de mi análisis?* - preguntó tímidamente el enfermo de las horribles pesadillas, aquel que también acababa de mejorar de una tuberculosis pulmonar.
- *Ah, sí... te dio positivo. Si, déjame ver...* - pensó en voz alta, mientras revisaba y revisaba varias de las hojas impresas con análisis - *Si, te dio positivo el H.I.V.*
- *¡¿POSITIVO...?! ¿quiere decir... que tengo Sida?* - preguntó con los ojos brillantes e inundados por lágrimas, sorprendido y aterrado, sintiendo a su cuerpo empequeñecerse y clamar por una madre, que seguramente alguna vez, debió de haber tenido...

- *No te pongas así..., pero quédate “tranqui”. El Sida se trata...* - pretendió consolarlo el médico, mientras lo palmeaba muy a la ligera en su espalda - *después charlamos...*

Contempló al médico cuando se retiraba de la sala, caminando pesadamente y dirigiéndose vaya a saber adonde... y se quedó mirando al techo, observando a esas caprichosas manchas de humedad que se le representaban en su imaginación, como un león hambriento y sanguinario, dispuesto a devorar a un pobre niño que lloraba... Y comenzó a llorar y llorar, hundiendo su cara y su futuro en la almohada de su cama... cada tanto, mirando de reojo a sus dos compañeros de habitación, ambos afectados de ese mismo horrible mal que le acababan de anunciar a él. El aspecto de sus compañeros era ridículo y patético, con sus cabezas sin pelo, con sus rostros y sus cuerpos extremadamente adelgazados... con uno de ellos luchando por respirar y el otro, arrojado más allá del tiempo y del espacio, navegando por el mundo negro de un profundo coma, producido por un tumor cerebral que no dejaba de crecerle en su cabeza.

- *No quiero eso para mí...* - dijo susurrando, mientras se quedaba dormido y volvía a sonar - una vez más - con aquella horrible pesadilla del choque en vacaciones.

Una hora después se despertó, abatido y agotado. Se sentó al borde de su cama, desarmada y con las sabanas expulsadas hacia cualquier parte. Miró la ventana abierta y sin dudarle, se acercó hasta ella y respiró hondo. Saco su cabeza envuelta entre angustias y palpitaciones... y diviso el lejano piso de la planta baja... y se dejó caer desde el antiguo quinto piso del viejo sanatorio... voló y giró, mientras el aire le zumbaba en los oídos y su mente, solo anhelaba escuchar el golpe seco, ese ruido salvador que terminase para siempre con sus angustias y con su vida amenazada. Ventanas, paredes, pedazos de cielo y retazos de un suelo cada más cerca, se sucedían vertiginosamente ante sus ojos... y cada vez faltaba menos para el suelo... mucho menos... hasta que sintió la presión de un cinturón en el medio de su estomago, tensando a su vientre y retardando el liberador golpe final. Tres cables de una empresa de televisión, providencialmente dispuestos en el camino de su vertical caída, resistieron tenazmente a sus setenta kilogramos y hasta lograron rebotarlo hacia arriba... para luego continuar con menos fuerza, su caída ahora en posición de pie... y terminando sobre una pila de cientos de envases plásticos de agua mineral, vacíos, acumulados por el Servicio de Limpieza en un patio interior y sin uso, que amortiguaron definitivamente su caída.

- *Creo que solamente se fracturo una costilla... tuvo una suerte bárbara* - dijo muy serio el traumatólogo de guardia, luego de radiografiarlo y revisarlo.
- *¿Suerte? ¿Le parece que tengo suerte?* - le contestó el frustrado suicida y con una voz amarga - *Me acabo de enterar que tengo Sida...*
- *No, fui yo... el que se equivocó. Perdóname...* - dijo el joven médico de guardia, apareciendo con sus manos en los bolsillos del pantalón y buscando - como siempre - vaya a saber que cosa... - *el protocolo que daba “positivo”, no era el tuyo... te lo fui a decir, pero estabas durmiendo... Me pareció que estabas sonando y... no te quise despertar...*

Claro... ¡TUVO UNA SUERTE BARBARA...!

